

NUEVOS DATOS SOBRE LAS CAPILLAS DEL CLAUSTRO DE SAN PEDRO EL VIEJO

HACE algunos años dimos a conocer una serie de datos inéditos acerca de las capillas del claustro de San Pedro el Viejo, de Huesca ¹. Ampliamos ahora aquellos datos con nuevas noticias procedentes del Archivo Histórico Provincial y del Archivo de la mencionada iglesia.

De las capillas actuales, la más antigua—contemporánea, por lo menos, de la iglesia—es la de San Bartolomé. En el siglo XIII, se construyeron las de Santa Ana y Santa Inés y quizá la de San Benito. Posterior a éstas es la de San Miguel, que sería edificada, seguramente, cuando ya el priorato monástico estaba en decadencia, aprovechando la planta de antiguas dependencias monacales. En estas capillas vemos reflejada la historia del templo: la de San Bartolomé, con sus sepulcros reales, corresponde al período de esplendor; las restantes de la cruzía oriental, a las últimas centurias medievales, época ya de decadencia, pero en la que todavía el monasterio mantiene una destacada influencia en el ámbito oscense; la de San Miguel, en donde se reunía el capítulo de racioneros, corresponde a la etapa de secularización del priorato.

CRUJÍA ORIENTAL

CAPILLA DE SAN BARTOLOMÉ.—Se halla contigua a la iglesia y es, sin duda, la más interesante de las capillas del claustro. Severa, extraña y sombría; llena de recuerdos históricos, poetizada por la leyenda, la capilla de San Bartolomé produce en el visitante una profunda impresión de austero recogimiento, de silenciosa quietud.

Se ignora la fecha de su erección; según Lampérez es casi contemporánea de la iglesia. La noticia más antigua que acerca de ella hemos logrado encontrar pertenece al año 1184. En el mes de noviembre del citado año, el noble aragonés Ximeno de Artusella, alférez del rey Alfonso II, su mujer doña Gracia y su hija doña María daban a San

Pedro el Viejo y a su prior Poncio, zanjando anteriores diferencias, dos huertos, para que *in altare qui consecratum est in honore Dei et beatorum apostolorum Bartholomei et Andree in Capitulo eiusdem ecclesie ubi ego ex propriis meis rebus adiutorium tradidi pro anima patris et matris mee et pro animam Jobanem Galincium fratrem meum... teneant ibi unam lampadam... et unum cappellanum qui cotidie ibi Deo sacrificium offerat... et exeat super sepulcra parentum meorum nunc et in perpetuum* ². A juzgar por esta noticia, la capilla debió de ser durante el siglo XII sala capitular del monasterio hasta que antes de 1184, tal vez al terminarse la obra del claustro, se consagró el altar bajo la advocación de San Bartolomé y San Andrés.

En abril de 1197, Juan de Berag, notario real, fundaba en la capilla de San Bartolomé un aniversario por el alma del rey Alfonso II ³. Años más tarde, en 1260, los monjes de San Pedro concedían permiso a los cumplidores del testamento de don Sancho de Orós para fundar una capellanía en el citado altar de San Bartolomé *pro animarum dompni Sancii d'Oros et patris et matris eiusdem et exeat et absoluat sepulturas eorum...* ⁴. Todavía se conserva el sepulcro de este noble caballero en el claustro, junto a la puerta de la capilla. Aynsa, a comienzos del siglo XVII, lo describe así: «En el sepulcro contiguo a éste (el de Guillermo Sacerdos) que está junto a la capilla de San Bartolomé dize: HIC IACET DOMNUS SANCIUS DE OROS MILES, ET UXOR EIUS VRRACA MARTINEZ, ANIME EORUM REQUIESCANT IN PACE. Está este túmulo bien puesto debajo su arco, y sobre el túmulo de la pared algunas imágenes de más de medio relieve, y otras de pincel; muestra ser de algún muy privado de los Reyes» ⁵.

La capilla, tal como ha llegado hasta nosotros, es un típico ejemplar del primer románico aragonés; bóveda de medio cañón con un arco fajón que se apoya en dos columnas de extraños capiteles que muestran palmetas y otros adornos, revelando una mano primitiva, aunque segura y diestra. Da entrada a la capilla un arco de medio punto sobre el que hay un óculo, algo posterior. Al fondo aparece un interesante altar del siglo XII que recibe luz por una arcada situada en el lado de la Epístola; este arco era en el siglo XIII una puerta, un postigo que comunicaba con el huertecillo vecino; así lo expresa el documento de fundación de la capilla de Santa Ana, al que nos referiremos luego, diciendo que ésta ha de tener *in longitudine* lo que tiene la de San Bartolomé *usque ad posticum seu portam capelle sancti Bartholomei que exiit ad ortulum ipsius loci...* Tal vez el suelo de la capilla se halle hoy a mayor nivel que durante los siglos medievales. La bóveda, como nos dice Aynsa, se hallaba pintada con historias «de alegres y salidos colores»; estas pinturas debían de ser de mediados del siglo XIII y subsistieron hasta el año 1739, en que se blanquearon las capillas del claustro y se efectuaron otras desdichadas refor-

mas. Por entonces, quizás, se trasladó a esta capilla el sepulcro gótico de Bernardo Zapila, último prior del monasterio, que anteriormente se hallaba en la iglesia.

Durante los siglos XII y XIII, algunos documentos dan a esta capilla el nombre de *ecclesia*. Después se convierte en la capilla de los conjuros, de los endemoniados, la capilla temida de los espíritus infernales. Una estatua policromada de san Bartolomé presidirá desde los últimos años del siglo XIII o primeros del siguiente las ceremonias religiosas (fig. I).

Seguramente, ya en el siglo XIV se hallaría establecida en esta capilla la cofradía de los carniceros. La noticia documental más antigua que hemos encontrado corresponde al año 1401, fecha que supone su existencia en la centuria anterior⁶. Esta cofradía costearía, tal vez, la obra del retablo cuatrocentista depositado actualmente en el Museo Diocesano, retablo magnífico, en el que aparecen san Andrés, santa Ursula y las once mil vírgenes; el centro lo ocupaba la imagen de san Bartolomé. Ricardo del Arco atribuyó este retablo al maestro Juan de la Abadía⁷.

Noticias más tardías tengo de la cofradía de pelliceros, citada ya en 1499⁸.

Hacia 1658, la parroquia cedió esta capilla para sede de la naciente institución «Escuela de Cristo», utilizándose para este fin hasta 1661⁹.

SEPULCROS DE LA CAPILLA DE SAN BARTOLOMÉ.—Actualmente, la capilla de San Bartolomé está convertida en panteón real; sus bóvedas cobijan los gloriosos restos de los dos últimos reyes de la dinastía ramirense. San Pedro el Viejo y San Juan de la Peña son los únicos panteones reales de Aragón¹⁰.

Sepulcro de Ramiro II. En el lado del Evangelio, no lejos de la puerta de la capilla, se halla el sarcófago romano que guarda los restos de Ramiro II: es probablemente del siglo III, presentando en el centro el busto de un personaje togado; en la parte inferior, Poseidón o Neptuno y Gea (según otros, Anfitrite) y en los extremos, Hypnos y Thanatos¹¹. Recientemente, en septiembre de 1957, se abrió el sepulcro, apareciendo el esqueleto real bien conservado: cabeza pequeña, estatura media y huesos resistentes, que denotan una edad cercana a los setenta años¹². No han aparecido restos de tela, pero sí los borceguines.

Sepulcro de una supuesta infanta. También proceden de Montearagón estos restos que, según la tradición de aquel cenobio, pertenecen a una infanta. El padre Huesca, que todavía alcanzó a ver estos sepulcros en Montearagón, lo describe así: «Sepulcro de piedra tosca con varios soles esculpidos en la tapa, tiene cinco palmos de longitud y según las memorias de la Casa es de una infanta de pocos años»¹³. Lo dibujó Valentín Carderera. Este sepulcro fue destruido en el siglo pasado.

Sepulcro del padre Huesca. Al fondo de la capilla, en el mismo lado del Evangelio, se hallan los restos del gran historiador oscense P. Ramón Pérez de Huesca, fallecido en 1813. Presenta lápida moderna con dedicatoria latina.

Sepulcro del infante don Fernando. En el lado de la Epístola, se halla el sepulcro de este infante, hijo de Alfonso II y abad de Montearagón, que estuvo a punto de llegar al trono durante la menor edad de su sobrino Jaime el Conquistador. Su cadáver fue trasladado, en el siglo pasado, desde la vecina abadía de Montearagón en donde quedó su lauda sepulcral, con efigie yacente, destruída durante la pasada guerra civil.

Sepulcro de Alfonso el Batallador. En el lado de la Epístola, frente al sepulcro de Ramiro II, se hallan los restos del rey Batallador (fig. II). Del sepulcro que tenía en Montearagón nos ha quedado un dibujo hecho por Valentín Carderera. Traslado el cadáver a la iglesia de San Vicente el Real, fue depositado en 1845 en esta capilla. La lápida que ostenta, de estilo neorrománico, fue construída en 1920.

Sepulcro del prior Zapila. Junto a la puerta de la capilla, en el lado de la Epístola, se encuentra un ostentoso sarcófago gótico de alabastro, con efigie yacente de este prior, Bernardo Zapila, último de los priores monacales (1451-1494), que falleció en olor de santidad hacia enero de 1494. Poco después debió de ser construído el sarcófago, que quedó colocado en la iglesia, en la capilla de San Juan Bautista (actual de San José y Santa Ana). El traslado a la capilla de San Bartolomé se efectuaría, como hemos apuntado en otra ocasión, entre 1644 y 1797¹⁴.

Durante las obras de restauración del claustro, se abrió este sepulcro, apareciendo, según García Ciprés, testigo presencial, «dos esqueletos, uno sobre otro. El más hondo debía ser el de Zapila, pues aún tenía el cráneo entre las dos piedras del mismo sepulcro, dejándoseles en el mismo estado».

Otros enterramientos de la capilla de San Bartolomé. A partir del siglo xv, hemos encontrado abundantes noticias de enterramientos en esta capilla. En 1457, fray Mateo Hugo, en su testamento, mandaba ser «sepellido en la capiella de sant Bertholomeu de la dita yglesia de San Pedro el Viello». De la misma forma, mosen Pedro de Castilla, de la noble familia de los Castilla, deseaba ser enterrado «en la yglesia de sant Pedro el Viello Osce, a la capilla de sant Bartholomeu»; y algunos años más tarde, en 1499, Ramón de Casanueva, racionero de San Pedro, elegía su enterramiento «donde sta enterrado mossen Pedro Castilla que sta debant de Santa María, a la puerta menor de sant Bartholomeu¹⁵».

CAPILLA DE SANTA ANA.—El *Liber instrumentorum Santi Petri Veteris* (fol. 7) nos revela la fecha exacta de la fundación de esta capilla. En noviembre



Efigie policromada de san Bartolomé, al parecer de la primera mitad del siglo xiv. Recientemente, en septiembre de 1957, ha sido restituida a su capilla. Es curiosa la serie de equivocaciones en que han incurrido los autores al hablar de la advocación de esta capilla. Hacia 1360, el autor de la *Crónica Pinatense*, confundiendo el animal diabólico que tiene a sus pies la efigie con un dragón y a san Jorge con san Bartolomé, habla de la capilla de san Jorge. Fray Gauberto Patricio de Vagad, a finales del siglo xv, la menciona con el nombre de san Benito y todavía en el siglo xix, el gran erudito Vicente de la Fuente, la pone bajo la advocación de san Bernabé.

de 1258, el prior de San Pedro, Guillermo de Villis, concedía a Donato de Setsera y su mujer Jordana, ricos carniceros de Huesca, un lugar *in claustro ecclesie sancti Petri, ante processionem ipsius ecclesie, sicut tenet capellam sancti Bartolomei in longitudine usque ad posticium seu portam ipsius capelle sancti Bartolomei que exiit ad ortulum ipsius loci, versus occidentem et porta maior ejusdem aperitur in claustro ipsius ecclesie ut superius continetur. In quo loco et fundo supradictis faciatis et possitis facere, construere et operari: capellanium perpetuum ibidem constituere et etiam sepulturas vestras... ibidem eligere, facere et fabricare*. Un año más tarde, el abad de San Ponce de Tomeras aprobaba la concesión del prior Guillermo ¹⁶, y en 1272, Sant Gayón y Pedro de Setsera, cumplidores del testamento de los citados Donato y Jordana, daban al prior Ramón Garín diez sueldos que aquéllos dejaban en su testamento para que ardiese una lámpara en «la Capiella de Sancta Anna, la cual ellos han hedificado en Sant Pere Viello d'Uesca» ¹⁷.

La capilla, a juzgar por su fecha de erección, debía de presentar un incipiente goticismo. En 1549, la reedificó la cofradía de albañiles, carpinteros, pintores, torneros, mazoneros y cuberos ¹⁸. Desde entonces, todos los años, la capilla de Santa Ana conocerá en el día del santo patrono la alegría ruidosa de las fiestas gremiales. En 1640, la cofradía contrató con el mazonero José Garro la obra de un retablo de San José y Santa Ana por precio de dos mil sueldos jaqueses. El retablo estuvo en esta capilla hasta el siglo xix, siendo trasladado a la iglesia, a la antigua capilla de San Juan Bautista. Es una obra característica del estilo de José Garro, hábil tallista, pero mediocre imaginero ¹⁹.

Aquí, en esta capilla de Santa Ana, celebraban sus capítulos, aún después de extinguido el priorato monacal, los monjes benedictinos de la Congregación Tarraconense-Cesaraugustana siempre que tocaba celebrarlos en Aragón; las funciones solemnes tenían lugar en la iglesia.

Algún autor insinúa que esta capilla pudo llamarse de San Benito hasta el año 1549 y desde esta fecha de San José y Santa Ana. La simple lectura del cronista oscense Ainsa demuestra la imposibilidad de tal hipótesis y los documentos que alego anteriormente prueban que desde su fundación se llamó de Santa Ana, si bien desde el año 1549 estuvo bajo la doble advocación ya citada. Las menciones de la capilla de Santa Ana durante el siglo xv son abundantes. Ya en el siglo xvi, anotaremos la existencia de una cofradía de Santa Ana: el 28 de noviembre de 1517, el prior y mayores de la cofradía de Santa Ana «instituida en la yglesia de San Pedro el Viejo Osce, que antes solía estar en la yglesia del Carmen Osce» otorgaban albarán de mil sueldos ²⁰.

CAPILLA DE SAN BENITO.—Pocas son las noticias sobre esta capilla e incluso hay autores que la llaman de Santa Inés, confundiéndola con la



Alfonso el Batallador murió, según las fuentes más auténticas, en Poleñino. Sus restos se depositarían, tal vez, en el castillo de Almuniente hasta la llegada de su hermano Ramiro, siendo enterrado definitivamente en Montearagón. En 1845, fueron trasladados a la iglesia de la Compañía y poco después a la capilla de San Bartolomé. El canónigo Segura, en su *Historia de Montearagón* (Huesca, 1619), afirma que en su tiempo se abrió el sepulcro, hallándose un ataúd de madera y dentro un esqueleto envuelto en lienzos o telas de varias labores; los huesos, con la carne seca pegada a ellos, eran muy grandes y despedían un olor de mucha suavidad y fragancia. La fotografía que encabeza estas líneas fue obtenida en 1920, con ocasión del II Congreso de Historia de la Corona de Aragón.

Fig. II

(Foto Capella)

vecina capilla de este nombre, pero la simple lectura de la descripción de Ainsa no deja lugar a dudas, y todavía añade el citado historiador en la página 544 de su mencionada obra: «En el sepulcro frontero a éste (el de D. Sancho de Orós), que está *cabe la capilla de Santa Inés*, en el primer pilar del hay un rotulo que dize: II IDUS IUNII OBIIT DOMNA MILITA DE VAL, ANIMA EIUS REQUIESCAT IN PACE, ERA M.CC.LXXXI. En medio el túmulo dize otro: III. CAL. MARTII OBIIT RAIMUNDUS PETRI, ERA M.CC.LXXXIX». No hay, pues, confusión posible; la capilla de Santa Inés es la que se halla junto al sepulcro del monje benedictino Raimundo Pérez, es decir, la última capilla de la cruzía oriental, lindante ya con el muro S. del claustro.

Aunque es posible que esta capilla fuese construída ya en el siglo XIII o en la centuria siguiente, las noticias que he logrado encontrar son de época más tardía. En 1452, Ferrera Gil dejaba en su testamento «cinquo sueldos pora hun cirio pora la capiella de Sant Benedet de la yglesia de San Pedro el Viello d'Uesca»²¹. En 1455, Ferrando Biota era patrón de la capellanía de San Benedet instituída por doña Teresa Bernart de Pertusa²².

La capilla perteneció a la noble familia de los Viota. En 1625 y 1631, don Martín de Viota, racionero de la iglesia de San Pedro el Viejo, instituyó en esta capilla unas extensas fundaciones de aniversarios y fiestas solemnes²³.

Un arco apuntado da entrada a esta capilla; en el lado del Evangelio se ven dos sepulcros; uno de ellos con efigie yacente del difunto, tallado en madera (siglo XVII); tal vez sea el del citado Martín de Viota, fallecido en 1634. Según el relato de García Ciprés, testigo presencial, «en el interior de este sepulcro se encontró el año 1892, además de los restos mortales un lienzo pintado, que debió ser el retrato del yacente, pero tan deteriorado que sólo se le conocía una mano y un poco de la cara»²⁴.

CAPILLA DE SANTA INÉS.—En 9 de marzo de 1268, el noble don Pedro de Sora dejaba a sus hijas Inés y Guillerma el usufructo de «las heredades las cuales son o ser deven de la capellanía nuastra de la ecclesia de sant Pere Viello d'Ozca... en tal convenio uos haciendo fer una capiella sufficient en la processión de la ecclesia de sant Pere, a los pieder de nuastras sepulturas, luego quel atorgamiento aureç auido del abbat o del conuent de sant Ponz de Tomeras... do e lexo a la dicta capellanía nuastra aquel baso d'argent nuestro, el mayor, de que fagan un calis d'argent»²⁵.

Todavía en el siglo xv, se llamaba plaza de don Pedro de Sora a la plazuela que se extendía delante del casal de esta linajuda familia. Su hija Inés se hallaba casada con Pedro Gilbert, muy conocido también en la historia oscense. El nombre de Inés me hizo sospechar que la capilla fundada por los Sora era la de Santa Inés, y, en efecto, una nota del siglo xvii lo confirma plenamente; dice así la citada nota: «El beneficio o capellanía de Santa Inés, suprimida al Capítulo, era de don Pedro de Sora; fue patrón de ella después Gilbert Redón, mayor de días, escudero. En uno de los pergaminos plegados en cuadro»²⁶.

Como corresponde a la fecha de su erección, la capilla es de estructura severa; la bóveda se apoya en la fachada S. del claustro; en ésta se abren tres ventanales, de fecha anterior, que le prestan luz; a cada lado de la capilla tres sepulcros pétreos.

En el siglo xvi, todavía pertenecía la capilla a los Gilbert. En 1504, el notario Iuan Gilbert elegía sepultura en esta capilla «donde fazen mis predecesores» y al año siguiente, Dionis Gilbert, racionero de la Catedral, ordenaba ser enterrado «dentro la capilla a la puerta de aquella delante la ymagen de N.^a S.^a»²⁷. No mucho después, los Embid debieron de heredar el patronato de esta capilla, pues el 26 de agosto de 1674 moría don Juan Embid, abad del monasterio de San Juan de la Peña, y era enterrado en el claustro de San Pedro, en su capilla de Santa Inés y, en 6 de febrero de 1721, lo era don Manuel Embid, racionero de la Catedral²⁸.

Capilla de Santa Agueda. En los documentos del siglo xviii, se cita con frecuencia la capilla de Santa Agueda. Sospecho que debe de ser la misma de Santa Inés, pues se enterraban en ella individuos de la familia Embid. Véase, por ejemplo, la siguiente partida de defunción²⁹:

«En tres de febrero de mil setecientos y cinco D. Joseph Embid, racionero de la Cathedral de Huesca, habiendo recibido los Santos Sacramentos... murió, enterrose en la capilla de Santa Agueda en los claustros de la Colegial de San Pedro, en una tumba, la primera, al lado del Evangelio de dicho altar. Fue varón de exemplarísima vida; no puedo yo, Gerónimo Embid, relatar muchísimas cosas de rara virtud de este varón, por ser mi hermano».

Acaso sea este sepulcro de don José Embid el que menciona García Ciprés, que presencié los trabajos de restauración: «Hay en ella tres sepulcros a cada lado, desprovistos de inscripción alguna por donde venir en conocimiento de a quiénes pertenecen; sólo en el último del lado del evangelio se encontró con los restos un cáliz de cera y una vinajera».

CRUJÍA OCCIDENTAL

CAPILLA DE SAN MIGUEL.—Única capilla de esta crujía, es, con mucho, la más moderna de las capillas del claustro. Una inscripción nos hace saber que perteneció a Pedro Luis Santafé, platero de la ciudad de Huesca. Llama la atención su elegante techumbre de casamatas, mientras que de las paredes penden tres cuadros del siglo xvi; alguno de ellos de buen pincel.

Las noticias más antiguas que hasta ahora hemos encontrado pertenecen al siglo xv. En 1471 se registran enterramientos de individuos de la familia Bolea, así como en el año 1502; en testamento de 11 de julio de 1471, se ordena «que mi cuerpo sea sepellido et enterrado en la yglesia de senyor Sant Pedro en la claustra de la dita yglesia, en la capiellya de senyor Sant Miguel, allí do jace mi padre y mi madre»⁸⁰. La capilla existiría ya, pues, por lo menos, a principios del siglo xv.

En el siglo xvi, son los Santafé los que se entierran en ella. En 18 de octubre de 1550, la viuda de Luis Santafé y, en 11 de enero de 1568, Juan de Santafé⁸¹. En esta misma centuria, se reconstruyó la capilla. Efectivamente, al fol. 55 del manuscrito intitulado *Memorias de fundaciones... de San Pedro el Viejo* (Arch. de la iglesia), encuentro una nota que nos revela la fecha y el artífice de esta capilla, dice así: «En 16 de febrero de 1594 se concertaron el Capítulo de San Pedro, de una parte, y Luis Santafé, de la otra, acerca de hazer una capilla de San Miguel que sirviese para Luis Santafé para decir misas y enterrarse en ella y al Capítulo para tener sus aiuntamientos, conforme la orden que se libró en poder de Andrés de Castro, en el sobredicho día, mes y año, al qual me remito. Así mesmo en el sobredicho día, el Capítulo de San Pedro y Luis de Santafé, de la una y el maestre Beltrán, de la otra, se concertaron de hazer aquella capilla, conforme la capitulación que se libró a Andrés de Castro, a la qual me remito...»

Maese Beltrán Andreo, artífice a quien se refiere la nota anterior, trabajó mucho en San Pedro durante el siglo xvi; en agradecimiento el Capítulo de la iglesia le concedió sepultura en el claustro, junto a la capilla de Santa Ana. A principios del siglo xvii, ya había fallecido maese Beltrán, y todavía seguía trabajando en la techumbre de la capilla⁸².

ORATORIO DE LA ESCUELA DE CRISTO.—Es un simple salón cuadrangular, construído en el siglo xvii sobre la planta de antiguas dependencias monacales. Se entra en el oratorio, atravesando la capilla de San Miguel.

Ya hemos dicho que la Escuela de Cristo, institución fundada en Huesca por el mercedario fray José Abad, tuvo sus juntas, primitiva-

mente, en la capilla de San Bartolomé. En enero de 1661, se acordó que el nuevo oratorio se concluyese con toda perfección y «que se saquen los actos en pública forma de la Parroquia, en que da el puesto del Oratorio y Lorenzo Santafé la capilla de San Miguel»³³. Se encargó de ejecutar la obra el maestro Jusepe Alandín³⁴.

En mayo de 1761, se derrumbó parte del tejado y hubo necesidad de reedificarlo; contribuyeron con sus donativos a esta obra el príncipe de Asturias y los infantes³⁵. Extinguida la institución, en 7 de marzo de 1898, se llevó a Montearagón, según Luis Mur, «el retablo que existía en la capilla de la Escuela de Cristo en San Pedro el Viejo, restaurándolo Francisco Arnal»³⁶.

FEDERICO BALAGUER

1. F. BALAGUER, *Las capillas del claustro de San Pedro el Viejo, de Huesca*, en «Seminario de Arte Aragonés», II (1945), p. 39.

2. *Liber instrumentorum Sancti Petri Veteris*, fol. 67.

3. *Ibidem*, fols. 17 y 62 v.

4. *Ibidem*, fol. 25. Probablemente había muerto ya en 1248. Ver composición entre el obispo y el prior de San Pedro (*Liber...* fol. 105).

5. F. DIEGO DE AYNSA, *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca*, Huesca, 1619, p. 544.

6. AHP, protocolo n.º 3 de Juan de Azlor. Véase también un albarán de 1437 en el prot. 24, fol. 19 v.

7. RICARDO DEL ARCO, *Un gran pintor cuatrocentista aragonés*, en «Seminario de Arte Aragonés», I, p. 22.

8. AHP, prot. 368, fol. 138 v.

9. «Resolvióse lo primero en la Junta que el Oratorio fuese en los claustros de la Iglesia Colegial de San Pedro, en la capilla de San Bartolomé, la qual concedió la Parrochia... que en ella se hiciessen tabladros, bancos y todo lo necesario para formación del Oratorio» (ASP, *Libro de la Santa Escuela de Cristo*, fol. 27 v. Este manuscrito se halla extraviado actualmente).

10. En el monasterio de San Victorián fue sepultado don Gonzalo, hijo de Sancho el Mayor, pero se trata de un rey vasallo. El sepulcro de Iñigo Arista en este monasterio es muy dudoso.

11. Sobre la autenticidad de este enterramiento, cfr. F. BALAGUER, *Las capillas*, en «Seminario de Arte Aragonés», vol. II, p. 42. Sobre las interpretaciones del sarcófago, R. DEL ARCO, *La tumba romana del rey Ramiro II*.

12. Sobre estos restos, prepara un estudio el doctor Gorgues.

13. P. HUESCA, *Teatro histórico de las iglesias de Aragón*, VII, p. 377.

14. Cfr. los datos que publicó R. DEL ARCO en *Un gran pintor cuatrocentista*, en «Seminario de Arte Aragonés», I, p. 21.

15. AHP, prots. núms. 47, fol. 31 v.; 326, fol. 113, y 334, fol. 11.

16. *Liber instrumentorum Sancti Petri Veteris*, fol. 7 v.

17. *Ibidem*, fol. 140 v.

18. F. DIEGO DE AYNSA, *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca*, Huesca, 1619, p.

19. AHP, prot. de 1640 de Juan Vicente. La capitulación desglosada del protocolo se halla actualmente en el Museo Provincial de Bellas Artes.
20. AHP, prot. de García Lafuente del año 1517.
21. AHP, prot. 45, fol. 24 v.
22. AHP, prot. de Antón de Bonifant de 1455, fol. 107.
23. *Fundaciones por el licenciado Martín Viotta*. Manuscrito existente en el ASP. En testamento de 1627, Jaime Juan Viota ordenaba ser enterrado en esta capilla.
24. G. GARCÍA CÍPRÉS, «Linajes de Aragón», t. VII, p. 368.
25. *Liber instrumentorum Sancti Petri Veteris*, fol. 23.
26. *Memoria de fundaciones, censos, luiciones y otros actos de la iglesia de San Pedro el Viejo*, fol. 132 (Archivo de la iglesia).
27. AHP, prots. 339, fol. 7 y 340, fol. 79.
28. ASP, *Libro de difuntos n.º 2*, fols. 132 y 253 v.
29. ASP, *Libro de difuntos n.º 2*, fol. 189.
30. AHP, prot. 165, fol. 43. Véase también el testamento de María Bolea, en el fol. 52 del prot. de D. López Cerezuela.
31. ASP, *Libros de difuntos*, fols. 64 v. y 75.
32. En el año 1602, el Obrero de la Parroquia declaraba haber recibido de Luis Santafé ocho sueldos por un madero «para la cubierta de su capilla». (*Libro de la Obrería*, fol. 166).
33. *Libro de la Escuela de Cristo*, fol. 44 v.
34. R. DEL ARCO, en «Linajes de Aragón», III, 335.
35. *Libro de la Escuela de Cristo*, n.º 3, acuerdos de 1761.
36. L. MUR, *Efemérides Oscenses*, p. 82.